

# LOS ROJOS en la AMÉRICA DEL SUR.

---

Unos ecuatorianos, decididos por todo lo bueno, y en ejercicio de su plena libertad, reimpresen la siguiente produccion de un distinguido americano que con este título y desde Paris, ha puesto su antejo literario sobre la política de una de las secciones de la antigua Colombia.



**QUITO:**

REIMPRESO POR MANUEL RIVADENEIRA.

AGOSTO 25 DE 1851.

AGODE

PARIS, MAYO 6 DE 1851.

Ahí está yá, en nuestro continente, levantada por jóvenes insensatos, que se llaman republicanos y por un Gobierno que pretende marchar al frente de la democracia, la bandera roja, simbolo de tiranía y de barbarie. M. de Lamartine en los primeros dias de la revolucion rechazó con horror esa bandera; todos los hombres honrados de Francia y de Europa han maldecido, llenos de santa indignacion, á los que esos colores de sangre y de esterminio alzaban furiosos en el seno mismo de la civilizacion moderna. Estaba reservado á una de nuestras repúblicas de Sud América el triste honor de rehabilitar lo que aquí ha sido execrado, de proclamar como hijas del espíritu del siglo, como la salvaguardia del principio democrático, esas detestables teorías, que enjendradas por la corrupcion y el orgullo, tienden unánimemente á dar una sancion al vicio, al crimen, á la barbarie.

El socialismo, predicado por ambiciosos demagogos á las clases infortunadas, con el fin de desmoralizar la miseria, y lanzarla armada al ataque de la sociedad moderna, no cuenta en Europa con otros partidarios que esos aventureros de la política, explotadores de las revueltas, sin luces en la mente, sin probidad en el corazon, osados profanadores del dogma liberal y cristiano; pero la doctrina salvaje es mas que una montaña en una asamblea lejislativa, es un Gobierno en la Nueva Granada.

Caiga la maldicion de todos los americanos, que no han prostituido su razon ni su conciencia sobre esos impuros demagogos, caiga sobre ellos la cólera del cielo! El crimen que cometen es enorme, no ménos grande que si se hubieran asociado á las tribus de nuestros desiertos para lanzarlos desenfrenados á profanar nuestros templos, violar el lugar doméstico, mancillar nuestras madres y nuestras hijas, y tal vez las propiedades. El dia que las ideas rojas penetran en las creencias de nuestras masas, seria el dia de la reconquista de la América del Sud por los indios ántes vencidos. Serian estos bastante fuertes para despojar á los ladrones, y sorprenderlos victoriosos en las orjias de sus raptos y sus violencias.

Veamos cual es el triste espectáculo que presenta hoi esa República de la Nueva Granada. Estraño que los diarios que de Chile he recibido, no dén cuenta de la aparicion entre nosotros de esa plaga, mas funesta mil veces que el cólera morbo, pues que ella mata el alma ántes de matar el cuerpo del hombre.

El gobierno presidido por el jeneral Lopez, adula todos los vicios de la multitud y se apoya en ella; y para adularla y explotarla mejor ampara la propagacion del veneno socialista. Mañana será él mismo víctima del torrente que desencadena, pero es un mal patriota, que tiene ojos y no ve. Los clubs, arma funesta, que apénas pueden emplear con provecho los pueblos que han llegado al mas alto grado de civilizacion, los clubs, que fuera de la Inglaterra y los Estados-Unidos, son siempre un peligro en vez de un apoyo para la libertad de todo otro pais, son la base del Gobierno de la Nueva Granada. Y nótese que ni en estos paises existe el club como institucion permanente, cual lo establece el

gobierno granadino, y cual lo ha olvidado la república francesa.

Esos clubs están allí compuestos de jóvenes tiernos, inespertos, que prefieren gobernar á un país á tener que gobernarse á sí mismos; niños ridículos que ántes de saber ser estudiantes, creen poder ser hombres de estado; que manosean las mas árduas cuestiones políticas con la misma serenidad con que manejan un taco en una mesa de villar; niños ignorantes como la infancia, arrebatados como las primeras pasiones, crédulos como la inespereincia, sin deber al tiempo ni al trabajo una séria y sólida instruccion, ahí están declamando frenéticos en favor del progreso y la democracia, y titulándose los rejeneradores de la república que humillan, y de la América toda que habla español. Tales son los mariscales de ese pigmeo que se cree el Bolívar de la libertad en Sud América, no siendo otra cosa que un indigno faccioso, que un odioso tirano, un Rosas, en una palabra, granadino.

El quiere *la realidad del gobierno de la democracia... la soberanía del número, el predominio de las masas*. Son palabras de su último mensaje, y á fin de realizar la democracia la hace socialista. Llenará su objeto; las masas escitadas contra el propietario ejercitarán su predominio, y robarán; escitados contra el clero y la iglesia católica, penetrarán en los conventos y los saquearán, como ya lo han hecho; si un sacerdote infiel á su sagrado ministerio ha escandalizado á la sociedad será nombrado obispo, como lo ha sido. Si el Arzobispo de Bogotá, uno de los prelados mas venerables por su ciencia y su virtud, rehusa unirse á la empresa anti-social, habrá una boca juvenil que se levante en el *club democrático* para decir en alta voz—*Si es preciso asesinar al Arzobispo, aquí esta el verdugo*; y el Presidente y sus ministros escucharán y aplaudirán esas palabras!

El gobierno se declara partidario del sufragio universal, pero lo viola allí donde no satisface sus miras. El predominio de las masas! Bello tema por cierto sobre todo en una república de Sud América! Si los hombres que dirijen la administracion de ese pobre país supieran los primeros rudimentos del derecho social; no ignorarian que para que un pueblo pueda ejercer con ventaja su soberanía, para que pueda gobernarse, es preciso que ese pueblo sea civilizado. No ignorarian que la democracia no precede á la civilizacion, viene en pos de ella, comprenderian que hai una distancia inmensa, de siglos, entre las condiciones morales, intelectuales é industriales de las masas de la América del Sud y las del Norte, único país que haya sido capaz de realizar plenamente el principio democrático. Sabrian esos ciegos que no estamos como los Norte-americanos nosotros á la vanguardia de la humanidad, sino en sus últimas filas; sabrian por fin que no basta que un pueblo se llame republicano para que sea republicano, y que en ninguna sociedad serán mas funestos que en las nuestras, no digo los principios socialistas, que causarian la muerte de todo país, pero aun los principios democráticos mas avanzados.

El que nada de eso sabe, ha desatendido el primero de los deberes de un magistrado, que es conocer el terreno que pisa, los hombres que gobierna, las necesidades y los medios locales. Gober-

nar una sociedad que nace y que ha crecido en medio de las convulsiones de la anarquía, gobernarla á la francesa, es locura pueril. No se desarraigan con un pomposo decreto, ni con proclamas demagógicas, las tradiciones de una sociedad, que vivió trecientos años bajo el yugo colonial y una sociedad que no ha sido educada antes de su emancipacion, y que después de ella ha tenido delante de sí el ejemplo desmoralizador de la guerra de las facciones, no pondrá sobre sus sienes la corona del soberano. Los pueblos no la heredan como los principios, la conquistan con esfuerzos infatigables é incesantes, la ganan con el sudor de su frente. Una sociedad cualquiera puede improvisar un soldado, un batallón, un ejército, y confiarlos á héroes como Bolívar y San Martín, para que conquisten un mundo á la independencía. La libertad no se conquista tan fácilmente; y vos ciudadano Presidente, cómo os llama ese club de aduladores que adulais vos tambien, me recordais lo que ya sabia, que en nuestras repúblicas hai muchos presidentes que debieran abdicar su puesto para volver á la escuela. De ese número son para mí los que, como vos piden el predominio de las masas, que no saben leer, que no han educado su corazon ni instruido su inteligencia lo bastante para conocer sus derechos y sus deberes de ciudadanos.

El predominio de esas masas no será otra cosa que su tiranía, será el mismo que han adquirido en mi país, la República Argentina, donde encabezadas por el mas famoso bandido de la época, han confiscado y degollado, han violado la vida, la religion, la propiedad.

Pero esa barbarie, á cuya frente esta Rosas, aflige aun menos mis afeciones de Sud-americano, que la barbarie roja promovida y protegida por el Gobierno de la Nueva Granada. Comprendo un déspota sanguinario, sediento de poder y de venganza; comprendo que mate, que robe, que ponga su planta impía sobre las leyes humanas y divinas, pero me queda al menos la esperanza de que los sostenedores de la dictadura, sienten en su propia conciencia, una voz que protesta con fuerza contra todos los atentados del crimen. El día que el tirano desaparece, el pueblo esclavo se levanta, destroza las cadenas que le envilecieron, y recobra su perdida dignidad. Así yo no desespero del porvenir de mi país; pero confieso que me inspiraria poca confianza, si fuera un despotismo rojo y socialista el que se hubiera entronizado en él como hoy sucede en la Nueva Granada.

La doctrina socialista, vertida en el alma del ignorante y del pobre, no le educa para el bien, sino para el mal; no para la virtud, sino para el vicio y el crimen: no le pone en las vias del progreso, sino del retroceso; no le conduce á la civilizacion, sino á la barbarie. Es decir que la ciencia misma justifica la escandalosa violacion de todos los derechos del hombre culto y civilizado, pervierte sus ideas, corrompe sus costumbres. Le enseña que Dios es una tiranía, la religion una hipocresía, la propiedad un robo, el matrimonio un yugo, y hace por fin del hombre una bestia.

Así los que en lugar de la ignorancia de nuestras masas ponen la preocupación socialista, llevan á nuestros países mucho mas atrás del

régimen colonial y cubren de cadenas el cuerpo y el alma de nuestros hombres del pueblo; cadenas tanto mas difíciles de romper cuanto que estarán contentos con ellas, defenderán unas convicciones que les hacen dueños de los bienes ajenos, de la mujer casada, y que por fin les prometen el paraíso de los goces materiales en la tierra. Serán furias indomables, porque habrán apagado en su alma esas luces morales, que brillan aun en la conciencia del ignorante, para hacerle aspirar á otra dicha que la de las bestias. La sociedad cristiana desaparecerá para ceder su puesto á la sociedad salvaje y orgullosa con su barbarie.

Tal es la rejereneracion que prometen á la América Meridional los demagogos miserables de la Nueva Granada.

Sus maestros europeos, entre los que ningun hombre puro conozco, no se envanecerán con los frutos producidos por la aplicacion de sus teorías en la América del Sud. Los hechos que corresponden á la enseñanza roja, no se han hecho esperar. Violencias de todo jénero se han cometido contra ciudadanos indefensos. Asesinatos cobardes han ensangrentado ya el suelo en que se ha sembrado la semilla. El bello sexo no ha sido mas respetado. Algunas ciudades como la de Cali, víctimas del desenfreno de la plebe, autorizada y estimulada por las autoridades mismas, á ejemplo de lo que pasa en la capital, han visto alejarse de su seno á gran porcion de ciudadanos respetables, á los que no se ofendia menos en su honor que en sus propiedades.

Alentados los jóvenes democráticos con el apoyo de los mismos que estaban llamados á resguardar la sociedad amenazada, colocan sus puñales y sus pistolas al lado de sus ideas socialistas, y practican la máxima de Blanqui que aconseja *el fierro* como el arma favorita del progreso.

La libertad ilimitada se ha proclamado en todo. La enseñanza no tiene trabas. No se requiere, como en Francia, certificado alguno de moralidad ni de capacidad.

La autoridad del Arzobispo se rodea de dificultades, y el sufragio universal se propone como regla para el nombramiento de todos los curas y de los empleados de todo jénero.

No contento el Gobierno con espulsar á los Jesuitas, á pesar de los reclamos que de todas partes se dirijian en favor de ellos, pide además al del Ecuador que los espulse tambien del lugar de su asilo. De este modo se cruzan las protestas del tirano socialista con las de Rosas contra el asilo acordado á los proscriptos. El Sor. Lopez ha leído sin duda el *Judío Errante*, y ha querido ser fiel á las ideas en él debidas. Sin eso sabría que los Jesuitas no son responsables á la América del Sud de otro crimen que el de haber trabajado con heroísmo en favor de la conversion de los indijenas, hasta arrostrar el martirio muchas veces para hacer penetrar la cruz y el evangelio á esas preciosas rejiones que la civilizacion aun no posee. Sabria además que el autor de ese romance hace en Francia un triste papel de demagogo en las alturas de la naturaleza, mientras que el Jesuita Ravignan ruene en torno de sí en las naves de la catedral de Paris, millares de personas distinguidas, que recojen llenos de gratitud y admiracion las palabras elocuentes del

célebre predicador en favor de la verdad católica, tan vilipendiada por los reformadores neo-granadinos. Sabria que el mariscal Escelmans, los jenerales Bedeau, y Lamoriciere, MM. Molé, de Broglie, y otros grandes personajes de este pais asisten al templo en que habla ese jesuita, y reciben de sus manos el pan de vida que reparte la Iglesia católica á sus hijos. Pero estas son vejeces, y el jeneral Lopez es de progreso. ¡Desgraciado pais!

La prensa oficial es el receptáculo de los escritos mas vulgares, de las mas pobres declamaciones. Ella copia lo que aquí en Paris escribe Girardin, hombre sin dignidad personal, que todas las causas ha defendido y ha traicionado; incensa á Rosas, y se declara hoi socialista, faccioso sin crédito alguno, que quiere para la Francia una república sin código, sin presidente, sin asamblea. Ambicioso descarado que aspira á ser el primero, y mientras no lo sea, hará la guerra á todo el mundo, renegando hoi el ídolo que incensó ayer. Este es el maestro predilecto de aquellos predicadores de la barbarie.

Algunos diarios de oposicion de Chile, partidarios tan imprudentes como irreflexibles de la libertad ilimitada, han tenido tambien el poco envidiable honor de producir sus artículos en la prensa ministerial. Libertad ilimitada! y en la América del Sud! ¡Donde habeis aprendido esa teoria? La libertad ilimitada ha dicho Mr. Thiers, no há mucho, es la libertad bárbara. Ella, agrego yo, es solo la libertad de Dios, pues supone la capacidad y bondad supremas. En Norte América toda libertad tiene sus límites, y nosotros, raza española, hijos de los esclavos y contemporáneos de los facciosos, nosotros hemos de ser mas demócratas que los norte-americanos, que nacieron y crecieron libres, ¿podremos serlo acaso tanto? Quiera Dios dar juicio y sensatez á nuestras cabezas, moderacion al corazon; sin esto los hombres liberales no serán sino fabricantes de anarquía; sembraremos viento, cosecharemos tempestades, y al fin habrémos sufrido la mas vergonzosa de las humillaciones, la de merecer las cadenas que preparemos á la América con funestos errores, que son siempre en política precursores del crimen.

Si es doloroso y afligente, si se oprime el alma al contemplar ese espectáculo de la Nueva Granada, presa hoi de pasiones tan estúpidas como inmorales, y de las doctrinas salvajes de los bárbaros modernos, justo es reconocer que hai allí, en esa tierra teatro de tan gran escándalo, hombres de carácter valiente, de purísimo patriotismo, de cabezas sanas y bien cultivadas, que sostienen denodados el estandarte de la causa del orden y de la verdadera civilizacion. Ellos han heredado el temple vigoroso de alma que tantos héroes dió á la gloriosa Colombia en la lucha de la independencía. Ellos defienden con brillo, con robusto raciocinio, con coraje dignos de sus principios, las máximas saludables y eternas de que emana todo bien, toda verdad, toda libertad para la sociedad, para la sociedad sí, que protejen contra el espíritu de destruccion y de vandalaje. Que sus nobles esfuerzos hallen ecos entusiastas de simpatías en todos los ángulos de la América del Sud;—que los alimenten todas las almas virtuosas á perseverar en una lucha santa, en la que pelean por algo mas que por la conservacion de una sociedad; pelean ademas por una causa je-

neral, que interesa á la América toda, pues en toda ella por desgracia habria falsos liberales, indignos americanos que explotarán mas tarde en su provecho la caída de los buenos principios en la Nueva Granada, si fuera posible que los perversos propósitos de la demagogia sensualista alcanzaran allí una victoria inmerecida.

La República de Chile, que ha sabido no solo proclamar los únicos principios de salvacion, sino lo que vale mas, dar á la América del Sud el ejemplo del orden y de buena conducta, durante veinte años de paz, Chile debe estimular con aplausos á esos jenerosos é ilustrados granadinos. Resisten ellos á algo no menos funesto que la conquista de las armas europeas, resisten á la conquista de las teorías incendiarias, antisociales, inhumanas, que nos convertirian en hordas de bandidos, y prepararian así á esos ricos países á ser un dia enfrenados por los potencias marítimas de la Europa.

Abramos todos nuestros brazos al pauperismo europeo, ayudemos al viejo mundo á salvarse y nos salvaremos nosotros mismos. Pero cerremos nuestros oídos, los oídos sobre todo de la ignorancia, á los doctores del mal y la corrupcion, que nos llevarian la misma barbarie con que amenazan á la Europa. Tenemos nosotros medios mui débiles para resistir á la invasion de la multitud desbordada una vez que se subleve levantando la bandera roja. Carecemos de los ejércitos permanentes, que libran hoy á la Europa, y sin ese poderoso recurso de represion, estamos mui espuestos á ser abrumados por la fuerza bruta del mayor número, el dia que se alce en busca de los goces que les prometen los insensatos apóstoles del comunismo.

Orden, orden, sea el grito que resuene desde Panamá hasta el Plata. Sin el orden todo lo demas será engaño, mentira, pérfidos homenajes de la demagogia en favor del pueblo que sacrifica. Orden, pues, libertad moderada, autoridad fuerte y bien intencionada, no menos enemiga de la tiranía que de las facciones, educacion religiosa para el pueblo, inmigracion, industria, comercio y paz, por fin que haga posibles los progresos morales y materiales: hé ahí las grandes necesidades de la América. Fuera de ellas no haremos mas que continuar la farza sangrienta, que representamos hace cuarenta años, y despues de tantos y tan torpes escesos, cometeremos el mas criminal de todos, serémos socialistas, y nos enrolaremos en las filas de esos malos americanos que traicionan la causa de la revolucion, y elevan en el seno de la América el puñal alevoso, que puso fin á la vida de Sucre y Montegudo.

Levantemos nosotros la cruz mas alta que la bandera roja, y seamos cristianos, si queremos ser primero hombres civilizados para ser despues libres.

**FELIX FRIAS.**